



# Llamados para Llamar

BOLETÍN DE PASTORAL VOCACIONAL  
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

Año II Número 20

Agosto - 2008

## Inicio del Trabajo de Pastoral Vocacional 2008-2009



Reunión con los  
Sacerdotes Animadores de  
Pastoral Vocacional de los  
Decanatos Martes 23  
Septiembre  
10:00a.m. a 12:00p.m.  
Jarauta # 510 "A"

Reunión de Promotores  
Vocacionales de  
Congregaciones,  
Institutos y Seminario.  
Sábado 6 de  
Septiembre  
Jarauta # 510 "A"  
9:30 a.m. a 1:00 p.m.

Se necesita un  
Representante de cada  
Parroquia para trabajar  
en la Pastoral  
Vocacional.  
Sábado 6 de Septiembre  
9:30 a.m.  
Jarauta # 510 "A"



# Imitador



Ser discípulo es, ante todo, convivir con el maestro, fijar en Él los ojos y aprender no sólo una doctrina, sino comportamientos en las diferentes circunstancias de la vida. La imagen más apropiada que podríamos usar para expresarlo no sería la de un profesor que preside una cátedra, sino la de un maestro que comparte su experiencia en un taller. Así se habla de un maestro músico, pintor, carpintero o albañil. Estos cuentan sus vivencias, enseñan sus métodos, proponen a sus discípulos modelos que imitar y forman “escuelas”, caracterizadas por un estilo, por una técnica.

Esto sucede desde los grados más elementales del aprendizaje. Por ejemplo, para la caligrafía, hay adultos que toman entre las suyas las manos de los niños y los guían mientras trazan las primeras letras; luego disminuyen la presión, cuando sus discípulos van adquiriendo facilidad, y finalmente se contentan con escribir palabras o letras y dejan que sus aprendices las imiten.

Algo parecido a esto nos dice san Pedro: “Cristo sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo, a fin de que sigan sus pasos” (1 Pe. 2,21). Como si debiéramos poner nuestros pies sobre las huellas que, al marchar, va dejando Jesús.

El Evangelio y las cartas de los apóstoles nos invitan a configurar nuestra conducta de acuerdo con la de Jesucristo, y urgen a los cristianos para que adopten actitudes, similares a las que tuvo el Maestro:

El Señor Jesús lo dijo:

“Como yo los amé, ámense también ustedes” (Jn. 13,34)

“Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn. 15, 12).

“Les he dado ejemplo para que como yo he hecho, también ustedes hagan” (Jn. 13, 15).

“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11, 29)

“El que quiera ser el primero, sea su siervo; como el Hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir” (Mt. 20, 27-28)

“Hagan esto en conmemoración mía” (Luc. 22,19).

Los primeros cristianos leyeron la invitación a obrar como Jesús.

“Tengan los mismos sentimientos unos para con otros, a ejemplo de Jesucristo” (Rom. 15, 5)

“Acójense unos a otros como Cristo los acogió” (Rom. 15,7)

“Anden en el amor, como Cristo los acogió” (Rom. 15,7).

“Anden en el amor, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros” (Ef. 5,2).

“Tengan los sentimientos de Cristo Jesús” (Filp. 2,5).

“Soportándose y perdonándose mutuamente, si alguno tiene motivo de queja, como el Señor los perdono, así también hagan ustedes” (Col. 3,13).

“Él dio su vida por nosotros, y nosotros también debemos dar la vida por los hermanos” (Jn. 3.16).

## La Imitación del Maestro

Bajándose en las expresiones anteriormente citadas, se desarrolla en el pueblo cristiano el deseo de imitar a Jesús, parece en todo a Él, pues quien comprende con claridad las palabras de Cristo, debe luchar por ajustar su vida con la vida de Jesús. Fue san Pablo quien lo expreso con su ardor característico:

“Ustedes han sido imitadores y los del Señor” (1 Tes. 1,6-7).

“Sean mis imitadores, como yo lo soy de Cristo” (1 Cor. 11,11)

“Sean imitadores de Dios, como hijos amados” (Ef. 5,11)

San Antonio Abad, decía: “Imitar a Jesús es respirar siempre a Cristo”, San Agustín, que se preguntaba: “¿Qué es seguir, sino imitar?”, y que al compararse con el divino Modelo, exclamaba: “Me horrorizo por lo desemejante que le soy, y me enardezco por cuanto le soy semejante”.

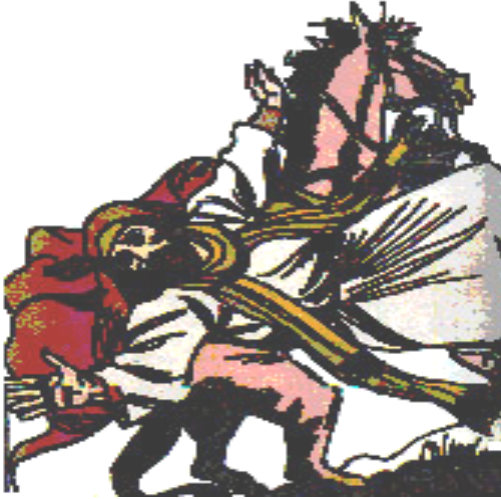
## Para Dialogar.

- ¿Te consideras un imitador de Jesús?
- ¿Podrías tú decir, como el apóstol Pablo, “Sean mis imitadores como yo lo soy de Cristo?”
- ¿En qué imitas tú a Jesús? ¿En qué fallas?
- ¿En qué podrías tratar de imitar a Jesús?

## Tareas Apostólicas.

- Haz una lista de las virtudes que más admiras en Jesús y suplica que te haga como Él quien destruya en ti los defectos que se oponen a esas virtudes.
- Trata de imitar a Jesús en su actitud de amor y servicio a quienes sufren o padecen de necesidad.
- La Biblia nos dice que debemos perdonar como Jesús perdonó. ¿Cómo podrías tú imitar en ese aspecto a tu Maestro? Asume un compromiso concreto.
- Trata de conseguir y leer el libro “La Imitación de Cristo”.

# ¿Qué quieres, Señor?



Uno de los retos más urgentes de la Iglesia de hoy, es el de la pastoral vocacional. Urge a nivel de vida sacerdotal y vida consagrada; pero urge de manera especial a nivel de cristianos laicos de cara a la búsqueda del sentido de la vida. Junto con los adolescentes y Jóvenes que se preparan para recibir el sacramento de la confirmación.

Se trata de ayudar a los adolescentes y jóvenes a descubrir su “Vocación”. Ayudar a discernir el camino de la vida; ayudar a descubrir la verdad sobre su vida de fe; ayudar a entrar en lo esencial de su vida nueva. Un buen catecumenado debería estar acompañado por una excelente pastoral vocacional.

Saulo de Tarso. Anda por los 25 años. Y aunque sigue “su camino”, aún ni ha encontrado el verdadero camino. Necesita de una fuerte sacudida; sacudida dada siempre por la sabiduría y fortaleza del Espíritu Santo. Cunado va de camino, una luz impresionante lo derriba del mundo que Él cree que da sentido a su vida. Y se le cae todo. Porque nunca da sentido a la vida “algo”; lo da “alguien”. Ni siquiera el mundo de valores nobles da “ese sentido”. Sólo lo da *Jesús*, el valor por encima de todos los valores. Y Saulo, que quiere decir el llamado, oye un nuevo llamado. Porque se trata de encontrar el proyecto de Dios para su propia vida en servicio del amor y no del odio; en servicio de la verdad, no de la mentira; en servicio de la paz, no de la guerra. Saulo cae a tierra y queda despojado de todo un andamiaje montado con la palabra de Dios sin haber descubierto a la Palabra, al Logos eterno de Dios, ya encarnado en la tierra.

Saulo queda ciego. El destruir al otro, para que lo mío impere, siempre ciega, deja el alma en densa tiniebla. Saulo entra en una nueva ceguera: la luz del resucitado, que brilla ante los ojos de su corazón en el resplandor de su Espíritu. Y, hundido, abajado, despojado y abandonado de sus fuerzas, Saulo experimenta la cruz de quien lo llama. Sin pasar por la cruz, no es posible seguir al resucitado; son la experiencia de la pobreza, de la humanidad, de la obediencia de la fe, no es posible caminar por el plan de Dios: Jesús. Y dentro de aquel desierto infinito, de aquella soledad inmensa, Saulo oye la voz, pero no ve a aquel que llama. Y hasta que no se ve a Jesús en la fe, el llamado no tiene fuerza para dejarlo todo y seguirle.

¿Qué le dice aquella voz, inicio de un nuevo camino vocacional? Sencillamente: “Saúl, Saúl. ¿Por qué me persigues?”. ¿Acaso Saúl perseguía a Cristo? ¿Qué tiene que ver Jesús con su Iglesia que vive en sus comunidades cristianas? ¿Acaso se puede atacar, criticar a la Iglesia sin que a Jesús le duela? ¿Acaso se puede separar la fe en Cristo del lugar donde se vive la fe, la Iglesia? ¿No son Cristo y su Iglesia nuevos esposos unidos entrañablemente en el Espíritu de amor? Sin descubrir a Cristo en su Iglesia, santa y pecadora, no hay encuentro profundo con Cristo. Es la ley de la encarnación.

Ahora el corazón del llamado, ahora el alma del perseguidor de Jesús en los cristianos se despierta, sale como de un sueño profundo. Y se pone en pie: “Señor, ¿tú quien eres?”. Comienza a sentir en la comunidad cristiana a alguien que le da sentido. Porque el resucitado que hoy se le manifiesta vive en su comunidad. La vocación no será un camino solitario que el llamado debe andar él solo y a su manera. El Señor llama a seguirlo en comunidad, lugar donde la fe y la vocación tiene sentido. Porque la comunidad es el lugar teológico del encuentro con Dios. Una comunidad como es; no según la utopía que llevo dentro de mis planes. Saulo se ha acercado, como Moisés, a la zarza ardiente. Se siente quemado. Se siente atraído. ¿Tal vez ya fascinado y deslumbrado? Y el alma joven de Saulo va a aprender que la vocación del cristiano no es otra que “Jesús mismo”. Jesús es la única vocación a la que el Espíritu llama; un Jesús luego vivido al estilo de esa nueva comunidad que vive en el Espíritu y carisma propios.

SIERVAS DE LA SAN  
Y DE LOS

